998

Colección • LUIS MILLÁ • Doce monólogos

Ayer me casé

MONÓLOGO EN VERSO

Obra n.° 6

Precio: Un real

1904

Calle de San Pablo, 21.—Librería

BARCELONA

Case on the

Ayer me casé

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ

BARCELONA • 1904

Calle de S. Pablo, 21.—Librería

PERSONAJE

Benito

Es propiedad del autor.

Para el cobro de los derechos de representación, la *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada.

El autor se reserva todos los derechos que la ley le concede.

ACTO ÚNICO

Saloncito elegantemente adornado.—Puerta al fondo y laterales.

ESCENA ÚNICA

Benito, vestido de frach, aparece sentado á horcajadas en una silla junto á la puerta lateral izquierda que permanece cerrada.
Un reloj de sobre-mesa dá las siete de la mañana.
Pausa.

Ayer me casé: en razón
nadie lo puede negar,
más nadie querrá aceptar
mi apurada situación.
Mi esposa, la más hermosa
mujer que tengo por mía,
la que creí me daría
entre perfumes de rosa
eternos días felices,
horas de dicha y contento,
sólo me dió en un momento
con la puerta en las narices.
Yo no sé si esto revela
rubor de doncella, ó qué;
lo que veo es que pasé
la noche de centinela.

671321

Y que lo que es este prólogo
no lo encuentro natural:
el duo matrimonial
se me transformó en monólogo.
No es esto lo que mi amor
esperaba ¡qué demonio!
el nudo del matrimonio
cuanto más fuerte mejor.
Mas este nudo, que hechizo
hallar siempre en él creí,
resulta que para mí
es un nudo escurridizo.
Nudo que me aprieta el cuello,
nudo que nadie desata,
nudo que casi me mata,
pues me deja sin resuello.
No pequé de zascandil
jamás en mis aventuras:
pero aquí me quedé á oscura;
á oscuras y sin candil.
¿Cuál la causa? No la sé
ni siquiera la adivino:
me perdí en todo camino
que al principio imaginé.
Es caso muy especial
el caso de mi persona;
todo detalle le abona
hacia el sentido anormal.

(Levantándose)

Hagamos historia, á ver
si me presta la memoria
algún detalle de historia
que al fin me dé á conocer
por qué razón me he de hallar
al pié de puerta cerrada

por la cual mi esposa amada
no me permite pasar.

(Detallando siempre.)

Vestido con elegancia
propia del enamorado,
estrenando hasta el calzado,
que estrenar es de importancia
en quien á la iglesia va
para unirse á una mujer,
salí de mi casa ayer...
y en el templo me hallo ya.

(Poniendo en acción todo cuanto recita.)

La parentela y amigos
á mis bodas invitados,
me asedian por todos lados
siendo del acto testigos.
Mi Adelina, la divina
mujer que va á ser mi esposa,
se presenta ruborosa
y sonriente.—Adelina:
(la digo dándola el brazo
y llevándola al altar.)
Por fin se va á efectuar
nuestro indisoluble lazo.
Por *fin* serás mía, y yo
tuyo siempre más seré:
el amor que te juré
por *fin* la dicha alcanzó.
Hasta el *fin*, mi serafín,
dicen que nadie es dichoso:
pero por *fin* nuestro gozo
creo que no tendrá *fin*.

(Imitando el diálogo.)

—¡Tuya siempre hasta morir!
(Exclama ella en voz muy baja.)
Mi querer, ni la mortaja
en mi pecho ha de extinguir.

(Figurando los personajes con sillas que maneja á su capricho de acción.)

Al pie del altar llegamos.
Se arrodilla: me arrodillo.
Pongo en su dedo el anillo,
Enlaza el cura las manos.
Damos el *sí natural*.
El capellán nos bendice
y marca lo que predice
de la iglesia el ritual.
—Por esposa te la doy.
Por marido te lo entrego...—
Y sin más desasosiego
hombre casado ya soy.

(Imitando siempre las voces y actitudes de los interlocutores figurados.)

—Mi enhorabuena cumplida.
—Mi cumplida enhorabuena.
—Dios te la depare buena.
—La tienes bien merecida.
—Felicidad.
—Mucho amor.
—Que vivais siempre prolijos.
—Que el cielo os dé cien mil hijos.—
Y otras frases que en rigor
en toda boda gozosa
entre risas y cumplidos
nos regalan los oídos.
Y nuestra dicha rebosa,

y el chiste se multiplica,
y aumentan las carcajadas;
las bromas son aceptadas,
pues ninguna mortifica.

(Cambiando la colocación de las sillas.)

Llegamos al *Restaurant:*
la mesa ya nos espera:
gran banquete, de primera,
(los suegros ya pagarán.)
Llegan los brindis:—Honor
á los novios sin engaños,
que vivan doce mil años
en fiel y creciente amor.
—Brindo por ella, por él.
—Por la novia que es hechizo.
—Por el próximo bautizo.
—Por la paloma sin hiel.
—Por el novio siempre amable.
—Por la novia siempre hermosa.
—Por... En fin, en verso ó prosa
todo resulta *brindable.*
Para principiar la danza
vamos todos al salón,
mas ¡bailar yo un rigodón
con mi mujer! no se alcanza.
A la novia es permitido
todos hacerla danzar
sólo para ver rabiar
al pobrecito marido.

(Pausa corta)

Fuera del baile el furor,
llega el instante anhelado
en el cual todo invitado
despedirse es de rigor.
Y se despiden: quedamos
solos en el Restaurant:

y con solícito afán,
un coche y á casa vamos.

(Con emoción.)

Llegó el preciso momento.
Esta es nuestra habitación.
Cierro ventana y balcón.
Me dirijo al aposento
donde el lecho conyugal
al reposo nos convida.
mas mi Adelina querida
dando una vuelta especial
que rechaza abrazo y beso,
cierra con llave la puerta
y con voz que desconcierta,
pues me hace perder el seso,
díceme así:—Maridito,
no hay sitio para los dos;
aquí te quedas, adios:
muy buenas noches, Benito.

(Imitando diálogo y acción.)

—Pero escucha.
—No hay de qué.
—Pero atiende.
—Terquedad
—¿Esto es broma?
—Seriedad
—¡Que me enfado!
—Sentiré
el enfado en su rigor,
pero con enfado y todo
no esperes hallar el modo
de que te abra, no señor.
—¿Por qué razón?
—De valía:

es razón que tú hallarás.
Adios y no digo más.
Mañana será otro día.

(Paseando pausadamente,)

El mañana ya llegó.
Veremos qué me dirá.
Presumo que es hora ya,
sabiendo que aquí estoy yo,
de abrir la puerta y decir
un algo que en conclusión
aclare la situación
que tanto me hace sufrir:
pues no dejé del soltero
el regocijado nido
para quedar convertido
en un mísero portero.

(Pausa lijera.)

Es un bonito papel
el que estoy representando...
El marido aquí esperando
como á su amo el lebrel.

(De pronto,)

Sin duda será ilusión,
más en esa puerta creo
que aumentando mi deseo,
que me hiere el corazón,
el Niño-Amor se entretiene
con canallesco ademán
en hacer burla á mi afán
que mal al amor se aviene.
—De aquí no puedes pasar,
(va diciendo el tunantón.)

eres un guarda-cantón
sin poderlo remediar.

(Con pesar.)

¡Triste condición la mía!
Tener el cielo al alcance
de facil y corto avance,
y por falta de energía
no poder al cielo entrar
cual corresponde al marido
que con la iglesia ha cumplido
con devoción ejemplar:
con la iglesia y lo civil,
los parientes, los testigos
y la colección de amigos
que juntos sumaban mil.

(Pausa lijera.)

Suplicio cruel en verdad
es el mío... no lo aguanto,
que no nació para Santo
el hijo de mi mamá.

(Con decisión.)

Yo voy y llamo, es la fija;
y si no abre y me apura
entro por la cerradura
y una vez dentro que elija
entre el amante marido
y la terrible viudez;
veremos si de una vez
resuelve con buen sentido
la situación anodina
de mi corazón de fragua.
Dicho y hecho; pecho al agua.

(Llamando en la puerta de la izquierda.)

Adelina, mi Adelina;
abre la puerta al marido
que está de la puerta al pié
sin que se sepa el porqué
entrar no le es permitido.
No hagas mi suerte más negra
colmando mi desespero.

Voz dentro.—¿Qué busca usted caballero?

Benito.—¡Caracoles! ¡Si es mi suegra!
Mi suegra, sí, su voz es
la que en mis oídos suena.
¡Dios nos la depare buena
y comprenda el interés
de mi noble pensamiento!
¡Mas ella como está allí,
si á mi mujercita ví
entrar en ese aposento!
Allí entró, la picarilla
jugueteando traviesa:
por esa puerta, por esa
se coló como una ardilla.
¡Cómo se puede aceptar
que mi suegra aquí se halle!
De un salto desde la calle
no creo se pueda entrar.
¡Y mi mujercita. dónde
hallarla en este momento,
en qué ricón ó aposento
huyendo de mí se esconde!
Mi pensamiento presagia
algo que á nadie apetece:
este cambio se parece
á las comedias de magia.

Voz.—Benito, Benito.

Benito.— ¡Eh!
¡Quién me llama! qué se quiere

de este infeliz que se muere
de inacción, de amor y de...

(Por el ojo de la cerradura de la puerta lateral izquierda apararece una carta.)

Hola! carta sin cartero
por correo extraordinario.
Comprenden que necesario
es calmar mi desespero.

(Abriéndola.)

Qué letra! no tienen guía
los renglones, qué temblar!
La letra es mala, y peor
es aún la ortografía.

(Lee.)

«Caballero: yerno mío,
»me extraña su proceder.
»¿qué pasa con su mujer?
»¡no comprendo su desvío!
»No comprendo la razón
»de que *solo* en esta *sala*
»se halle *un marido*... No es mala
»la terrible desazón
»que me dá usted, señor yerno.
»Yo creí que con anhelo
»correría usted al cielo...

(Declamando)

Y me quedé en el infierno.
Verdad es que ya sabía
lo que aquí escribió mi suegra:
suerte cual la tinta negra
ha resultado la mia.
Pero no creo que á mí

se me pueda dar la culpa;
y si la tengo, disculpa
fácil es hallarla aquí.
Cierra mi mujer la puerta
dejándome como un bolo,
á oscuras, sin tino y solo...
Quisiera ver quien acierta
cruzar una habitación
con precisa lijereza
sin romperse la cabeza
contra un mueble del salón.
Veamos qué más me dice
mi señora suegra, á ver
si es que logra resolver
la suerte de este *infelice*.

(Lee.)

«El marido que desprecio
»hace de un amor sincero
»dando pruebas de grosero,
»ó es un pillo ó es un necio.

(Declamando.)

Y tiene mucha razón.
Sí señor, sí que la tiene;
que mal el amor se aviene
á un torpe guardacantón.
Y el guardacantón soy yo,
no falla, la prueba es clara...
¡quién á la puerta se para
la noche en que se casó!

(Animándose.)

Torpeza la mía fué
pasarme la noche en vela

cual cateto centinela:
y no hay duda, la pasé.
La pasé ¡qué tontería!
Mi mujercita esperando
y yo aquí filosofando.
¡Torpe cabeza la mía!

(Creciendo en entusiasmo.)

Atropellando por todo
yo debo entrar, debo entrar.

(Vacilando)

Mas por dónde he de pasar
¡por dónde! ¡si á piedra y lodo
cerrada está toda puerta!
La entrada quién adivina!

VOZ DE MUJER. (Por la puerta derecha.)

Por aquí

BENITO. ¡Si es mi Adelina!
¡Será mi ventura cierta!

(Gozoso y atolondrado.)

Se cambió de habitación...
¡Mas cuál el motivo fué!

VOZ. (Por la puerta izquierda.)

Para acreditar que usté
no es más que un bobalicón.

BNITO.—Gracias, mi suegra querida,
por su palabra descrita:
comprendo la jugarreta
y la noche *divertida*
que pasé aturdidamente
en completa tontería.
«Mañana será otro día»
díjome discretamente

ayer noche mi mujer
dejando mi ilusión muerta
en el quicio de la puerta;
más por fin pasó el *ayer*
y por fin llegó el *mañana*
en aurora boreal,
un *vermouth* matrimonial
fué la espera en lucha vana.
Pero más no esperaré,
que no convienen derroches
y el tiempo ya derroché.

(Al público.)

Señores, muy buenas noches,
que... ayer... AYER ME CASÉ.

FIN

Tip. Angel, S. — Gracia

COLECCIÓN DE 12 MONOLOG

(FACIL REPRESENTACIO

á UN REAL cada monólo

PUBLICADOS

1.º ORATORIA MODERNA
2.º EL ENSAYO DE UN DRAMA
3.º AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
4.º ¡ANIMAL!
5.º MAÑANA ME CASO
6.º AYER ME CASÉ

SEGUIRAN

CENTINELA, ALERTA
¿CAFÉ?
EL TENOR DE LA «MARINA»
JUEGOS DE MANOS

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á

Calle de San Pablo, 21, librería.—Barceloaa

acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.